

Papel de la educación a los jóvenes ante el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, como manifestación de subversión económica

MSc. Rogelio Luis Lazo. Dirección de la Policía Nacional Revolucionaria
E-mail:rogelioll@gmail.com

Recibido noviembre 2019

Aprobado abril 2020

Resumen

En este artículo se pretende sistematizar elementos históricos de los antecedentes y evolución del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, así como abordar la guerra económica como manifestación de la subversión contra la economía. La estrategia declarada contra Cuba se ha caracterizado por impedir que el modelo de desarrollo socialista avance; para ello han recurrido a diversas formas de agresión, con una marcada persistencia en el bloqueo económico, comercial y financiero, como manifestación de subversión económica, incorporando medidas punitivas a terceros países para amedrentarlos y limitar negociación con Cuba. Se ha reactivado elementos de la Doctrina Monroe; utilizan campañas mediáticas contra dirigentes y los principales planes de desarrollo del país. En su afán, en el orden interno, han apostado a los llamados “agentes de cambio”, entre los que sitúan, entre otros, a los nuevos actores dentro de la economía. En todo este entramado, la Educación de la población, especialmente los jóvenes, juega un papel decisivo

Palabras clave: Educación, bloqueo, subversión económica

Abstract

This article aims to systematize historical elements of the antecedents and evolution of the United States blockade against Cuba, as well as to address the economic war as a manifestation of subversion against the economy. The declared strategy against Cuba has been characterized by preventing the socialist development model from advancing; For this they have resorted to various forms of aggression, with a marked persistence in the economic, commercial and financial blockade, as a manifestation of economic subversion, incorporating punitive measures against third countries to intimidate them and limit negotiations with Cuba. Elements of the Monroe Doctrine have been reactivated; They use media campaigns against leaders and the main development plans of the country. In their eagerness, in the internal order, they have bet on the so-called “agents of change”, among which they place, among others, the new actors within the economy. In all this framework, the Education of the population, especially of young people, plays a decisive role

Keyword: Education, blockade, economic subversion

Introducción

En la historia de la Revolución Cubana, el bloqueo de EE.UU, durante más de 60 años, se ha caracterizado por una guerra económica intensa y extensa, ejecutada contra un país pequeño y pobre, por la potencia económica que lo supera con creces en todos sus renglones. En esta historia el gobierno de Estados Unidos ha incursionado en todo, incluyendo la invasión del territorio cubano por sus Fuerzas Armadas, por la Bahía de Cochinos, y ha fracasado en todos sus intentos.

Por esta razón, la economía cubana ha sido marcada en el orden externo por el bloqueo, recrudecido por la administración de Donald John Trump, con la aplicación del Título III de la Ley Helms-Burton en su totalidad, lo que obstaculiza los planes de desarrollo del país. En el orden interno, se destaca el gradual fortalecimiento de la propiedad privada y cooperativa definida como complemento de la economía estatal socialista.

Desarrollo

La Reunión del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, efectuada el 17 de marzo de 1960, es un elemento importante para caracterizar el sentido de la guerra económica y su papel como parte de un paquete de acciones que conducirían, apenas un año después, a la catástrofe de la invasión por Playa Girón. En esa reunión fueron aprobados tanto el “Programa de Acción Encubierta contra Castro,” que llevaría a la derrota de Girón y también el “Programa de Presiones Económicas”, que sentó las bases de la política genocida que aún se aplica, permanentemente renovada y ampliada. En estos programas subversivos y terroristas, estaban el cierre del suministro de petróleo, la retirada de inversiones, la prohibición del turismo hacia Cuba, las maniobras utilizando a la Organización de Estados Americanos y el despojo de la cuota azucarera.

El bloqueo, como manifestación de la subversión contra la economía intenta demostrar la inviabilidad de la gestión económica de la Revolución cubana y desviar las políticas económicas de su curso, estimular el surgimiento y desarrollo de nuevos actores económicos que luchen por el retorno del capitalismo.

La subversión contra la economía cubana se realiza de forma abierta y oficialmente en la aplicación de las leyes Torricelli, la denominada Ley de libertad y solidaridad democrática con Cuba, conocida como Ley Helms-Burton, y la aplicación de medidas coercitivas y unilaterales que limitan los planes de desarrollo del país y el bienestar social.

La subversión económica pretende debilitar la voluntad y la capacidad de resistencia del pueblo cubano; utiliza para ello el bloqueo, la congelación de fondos, la lista negra, las sanciones financieras contra terceros países para lograr el aislamiento, la estimulación de actores económicos sin vínculos con el Estado cubano, con el objetivo de que puedan fortalecerse y luego reclamar espacios de participación política. Tratan de organizar fuerzas contrarias o desafectos con el proceso revolucionario cubano, según el esquema de la erosión del socialismo desde dentro.

La estrategia declarada por EE. UU se ha reflejado fundamentalmente en el accionar coherente entre los Centros de Subversión Política Ideológica, organizaciones no gubernamentales de corte subversivo, el Departamento de Estado de EE. UU, y la Comunidad de Inteligencia de EE. UU, los que actúan como sujetos de este accionar por orientación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), y la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés).

En el plano mediático, los medios de prensa estadounidense brindan una cobertura informativa con tendencias a tergiversar el sentido del proceso de perfeccionamiento de las formas de gestión no estatal con sus normas jurídicas, incentivan el carácter antipopular de las medidas, lo que genera efectos negativos en este sector.

Para cumplir estos objetivos, utilizan la subversión política ideológica y la subversión contra la economía, con una estrecha relación en sus objetivos y manifestaciones, encaminada a engañar a la comunidad internacional.

El carácter intencional de Estados Unidos en la ejecución de acciones e influencia para hacer fracasar las medidas económicas y contribuir a la destrucción de la Revolución, está en sintonía con el planteamiento del subsecretario de Estado Lester Mallory, en abril de 1960, al argumentar los fines de la guerra económica: que el hambre y la necesidad provocara la destrucción de la Revolución cubana.

El bloqueo económico, comercial y financiero y, en general, toda la guerra económica, tiene su origen y alcanza sus rasgos fundamentales como parte integrante de las operaciones subversivas encaminadas a destruir a la Revolución en los primeros años de la década del sesenta. Medidas económicas posteriores, incluidas la llamada Ley Torricelli, la Helms-Burton y otras, han hecho extender y profundizar lo alcanzado en aquellos primeros años de la Revolución cubana.

A partir del gobierno neoconservador de Ronald Reagan, desde inicios de los años 80, fueron potenciadas la guerra económica y la estimulación de una oposición interna organizada de nuevo tipo, abierta y pública. El acento estaba entonces en que la difícil situación económica provocada por el férreo bloqueo, obligase a la población a respaldar a los grupúsculos contrarrevolucionarios, supuestas alternativas para detentar el poder político.

Las medidas internas aplicadas para sortear el doble bloqueo, el de Estados Unidos y el provocado por la desaparición del antiguo campo socialista desde inicios de los años 90, trajo consigo la aparición de nuevos actores económicos con la ampliación de los tipos de actividades por cuenta propia, de cooperativas en el sector agropecuario; de mayor apertura a la inversión extranjera, entre otras.

Fue entonces que comenzó a apreciarse las pretensiones del Gobierno de Estados Unidos de utilizar a estos nuevos sectores emergentes, para que fuesen los sujetos del relevo político en el país, como resultado del análisis de las “posibilidades” de obtener poder económico, ello se debía traducir, con el respaldo, apoyo y estimulación gubernamental de Estados Unidos, en nuevas posibilidades para optar por el poder político.

Lo anterior es el fundamento de la expresión, a inicios del año 1999, de la entonces Secretaria de Estado de EE. UU, Madeleine Albright, al decir: “estamos utilizando armas inteligentes apuntadas al blanco que queremos. Deseamos ayudar a crear una economía de mercado independiente y tratar de que continúe expandiéndose y se llegue a separar por completo del Estado” (Alarcón, 1999:4)

En la sucesión de las administraciones de EE. UU, se ha mantenido la misma política contra Cuba, con diferentes métodos; el presidente Barack Hussein Obama (2010-2016), sin desmontar el plan Bush, puntualizó ajustes de su política hacia Cuba, ajustada a los criterios de la doctrina del “poder inteligente”, que busca consolidar la hegemonía estadounidense en las esferas de la defensa (poder militar), el desarrollo (influencia económica) y la diplomacia. Utiliza la combinación del “poder inteligente”, el “poder blando” y el “poder duro” para lograr, por otros medios, lo que no se había podido conseguir en más de medio siglo de confrontación con Cuba.

Parte de las medidas económicas implementadas por el gobierno de Obama estuvo dirigida a potenciar el sector no estatal, facilitar los flujos de información hacia Cuba y satisfacer necesidades de interés nacional de EE. UU.

Los contactos pueblo a pueblo, los intercambios académicos y culturales, así como los vínculos estructurales con el sector no estatal, son concebidos como ingredientes

básicos del “poder suave” que encauza la nueva política hacia Cuba. En este sentido, juega un papel decisivo la educación de nuestras jóvenes generaciones, es decir, aquellas personas que no habían nacido cuando inició el proceso de confrontación política entre los EE.UU y la naciente Revolución cubana que, por demás, libró a nuestro pueblo del dominio de la bota imperial, en todos los órdenes de la vida en el país, esto es, en lo económico, en lo político, en lo social y, muy predominantemente en lo educacional.

Lo que no han podido lograr los EE.UU con su política de fuerza contra la Revolución cubana, apuestan ahora al debilitamiento ideológico de las nuevas generaciones, según ellos, más proclive al cambio “porque no conocieron el pasado y se pueden deslumbrar mejor con el desarrollo del capitalismo”; ahí es donde entra a jugar un papel decisivo la educación política-ideológica de nuestra población en general y, de la nueva generación en particular. Este mensaje nos tiene que servir de guía a los educadores cubanos, para enrumbar todo nuestro accionar en el campo de la educación.

Prácticamente ningún sector queda excluido de esta política, pero se destacan como objetivos principales la juventud y el sector empresarial privado.

En la evaluación de la subversión económica contra Cuba en el período 2010-2016, el historiador Andrés Zaldívar (2003), expone las principales particularidades: las “flexibilizaciones” en el campo de las telecomunicaciones, ya previstas desde la Ley Torricelli, auguraban la ofensiva en el campo de la subversión político-ideológica desencadenada con las nuevas tecnologías, desenmascaradas por Cuba. El gobierno de Obama se caracterizó porque mantuvo intactos los mecanismos de persecución financiera instaurados en administraciones precedentes, se incrementaron de manera exponencial el valor y la cantidad de las multas contra entidades bancarias de Estados Unidos y terceros países, por violaciones de las regulaciones contra Cuba y otros países sancionados por Washington.

El 17 de diciembre 2014, se iniciaron las negociaciones para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y EE. UU y otras medidas, lo que no significaba haber dejado atrás las pretensiones de cambio político en Cuba.

En el discurso pronunciado por Obama en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, en marzo del 2016, sistematizó y puso al desnudo la estrategia de dominación concebida para Cuba en el siglo XXI, en la que prevalece la retórica estadounidense para erosionar la cohesión de la sociedad civil cubana, en aras de una división en grupos de intereses privados e independientes del Estado.

En enero de 2017, asumió la presidencia de EE. UU Donald John Trump, lo que significó un retroceso en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos, resultante de una revisión completa de la política hacia Cuba, que derivaría en un discurso de confrontación abierta, cada vez más agresivo, y la adopción de medidas de recrudescimiento del bloqueo.

En enero de 2019, la administración Trump retomó el Título III de la Ley Helms-Burton, con el pretexto de realizar una cuidadosa revisión a la luz de los intereses nacionales de los Estados Unidos y los esfuerzos por acelerar una transición hacia la democracia en Cuba, e incluir elementos como la “brutal opresión del régimen contra los derechos humanos y las libertades fundamentales y su inexcusable apoyo a los regímenes cada vez más autoritarios y corruptos de Venezuela y Nicaragua”, según expresó públicamente.

Desde el año 2019, el gobierno estadounidense ha intensificado la persecución de las transacciones financieras de Cuba y, ha adoptado medidas violatorias del Derecho

Internacional, para privar al pueblo de adquirir productos y materias primas que requiere para su desarrollo. Con el fin de dañar y demonizar la Revolución cubana, EE. UU, publica listas ilegítimas con las que se toma el derecho de imponer al mundo medidas coercitivas y unilaterales.

“el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el gobierno de EE. UU, recrudecido brutalmente en los dos últimos años, incluso en tiempos de pandemia, como prueba de que ese es el componente esencial de su política de hostilidad contra Cuba” (Díaz-Canel, 2020:3).

Los elementos expuestos han sido corroborados en el libro “La Habitación donde Sucedió. Una memoria de la Casa Blanca” de John Bolton, al mostrar la perversidad de sus prácticas. Se denuncia la política de la administración estadounidense de pretensiones de hegemonismo mundial, incluyendo la agresividad contra Cuba. En los permanentes intentos de crear condiciones para un estallido social, y en los intentos de promover posiciones políticas opositoras en las estructuras políticas y gubernamentales del país.

Consideran agentes del cambio en Cuba: a las formas de gestión no estatal que denominan “emprendedores” independientes de la propiedad estatal; los jóvenes y niños; la sociedad civil y los disidentes. Sus propósitos, son estimular el éxito de los llamados “emprendedores”, los pequeños y medianos propietarios, para abrir el camino hacia el futuro “capitalismo cubano”.

De ahí el marcado énfasis en potenciar un sector privado con el apoyo financiero y tecnológico de los Estados Unidos; el despliegue de acciones de diplomacia pública y su aprovechamiento para actividades de inteligencia y trabajo con fuentes humanas; todo lo que acompañan con una ofensiva mediática sostenida, dirigida a exaltar el éxito del sector privado e ineficiente el sector estatal. Pretenden con esto, debilitar la conciencia de nuestros jóvenes; de ahí el importantísimo papel que debe jugar la educación en todo este proceso, sobre todo, la acción directa de la Escuela, con sus educadores a la vanguardia.

“En este escenario, con una situación mundial POSCOVID-19, marcada por contracciones económicas, insuficiencias productivas, problemas de abastecimiento, delitos e ilegalidades, los EE. UU intentan demostrar una incapacidad gubernamental en Cuba, denigran y atacan constantemente las principales fuentes de ingreso para estrangularlas económicamente (Díaz-Canel, 2020:1-3).

De acuerdo a la evolución histórica y las condiciones contemporáneas en que tiene lugar la construcción del socialismo en Cuba, hay que tener en cuenta los nuevos actores económicos que realizan actividades con impacto en la economía nacional y en la vida social, así como en la exportación e importación a través de la empresa estatal socialista, el enemigo apuesta a su “empoderamiento”, con el fin de generar “agentes de cambio” con la intención de acabar con el socialismo en Cuba e instaurar las bases del capitalismo.

Las formas de gestión no estatal, sin negarlas, en el orden político, económico y operativo, tienen riesgos y desafíos que hay que enfrentar a partir de ser blanco de la actividad enemiga y delictiva, de ahí, la necesidad del seguimiento, evaluación y monitoreo para prevenir desviaciones de las políticas aprobadas.

Pero esto no se alcanza “por decreto u ordeno y mando”. Esta batalla se gana con la educación del ciudadano, con el apoyo del Sistema Educativo Cubano, y con el desarrollo de una actividad cada vez más diferenciada en el trabajo educativo en la Escuela, sobre las nuevas generaciones de cubanos, que en ella se forman.

Este es el gran reto que tenemos por delante los educadores cubanos, en el más amplio sentido de este concepto.

Conclusiones

Cuba tiene un proyecto socialista con nuevas formas de propiedad, con un reto, el proceso de transición de una economía consolidada y socialista con nuevas formas de propiedad, en la que surgen nuevos escenarios con nuevos actores con un nivel económico, influencia y relaciones con extranjeros, principalmente, con cubanos en el exterior.

El gobierno de turno de EE. UU trabaja para sembrar desesperanza y desaliento en el pueblo cubano, persisten en demostrar la inviabilidad del proceso revolucionario, mediatizar sobre el sistema político y mostrar un caos en nuestra sociedad.

Esta batalla se gana con la educación científica, humanista, patriótica y cívica de toda la población y, muy especialmente, se reitera, la de la nueva generación de cubanos. Hacia ahí se encamina la labor de nuestra Escuela.

Recordemos la máxima del Apóstol: a pensamiento se nos hace la guerra mayor, ganémosla a pensamiento.

Referencias bibliográficas

Alarcón, R. (1999). Clausura de la Sesión Extraordinaria de la V Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular; en: Diario *Granma*.

Bolton, J. (2020). *“La habitación donde sucedió. Una memoria de la Casa Blanca”*. Recuperado en:

<https://cubayeconomia.blogspot.com/2020/06/libro-de-bolton-en-español.html?m=1>

Palabras pronunciadas por el Presidente de la República de Cuba Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en reunión del Consejo de Ministros. (16 de julio de 2020). Recuperado en <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/> el día 19 de julio 2020

Zaldívar, A. (2003). *“Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la historia”*. La Habana, Cuba: Editorial Capitán San Luis.